



Carlos Alcorta

“LA POESÍA TIENE MÁS SENTIDO QUE NUNCA”

TEXTO ELDA LAVÍN CARRERA / FOTOS JORGE FERNÁNDEZ BOLADO

“LA POESÍA TIENE MÁS SENTIDO QUE NUNCA”, ASEGURA CARLOS ALCORTA. CON *SUTURA* EN LAS LIBRERÍAS HACE APENAS UNOS MESES, EL POETA PREPARA LA EDICIÓN DE SU SIGUIENTE LIBRO, *SOL DE RESURRECCIÓN*, EN EL QUE ENSAYA UNA MIRADA OPTIMISTA SOBRE LAS PEQUEÑAS COSAS QUE HACEN DISFRUTAR AL HOMBRE. ENTREVISTADO POR ELDA LAVÍN, EL AUTOR EXPLICA QUÉ REPRESENTA PARA ÉL LA POESÍA: “LO QUE HACE ES DESCUBRIRTE COSAS INSOSPECHADAS QUE NI TÚ MISMO PREVEÍAS”.

EL- Ha pasado mucho tiempo desde aquel año 1983 en que usted, junto al también poeta Rafael Fombellida, ganaban la primera, y única, convocatoria del Premio Adal de poesía, en Torrelavega.

CA- Sí, exactamente veinticinco años.

EL- Ha atravesado usted ya el *mezzo del cammin* de su vida poética y no lo ha hecho precisamente cultivando lo que otro poeta, Valéry, dio en llamar “escritura secreta”, pues posee una nada desdeñable panoplia de títulos en un currículo que ha culminado en 2007 con la publicación del hasta ahora su último libro, *Sutura*, en Hiperión, una de las más prestigiosas editoriales nacionales en lo que a edición de poesía se refiere. Veinticinco años y sigue cabalgando. ¿Qué es la poesía, al cabo de este tiempo, para usted?

CA- Indudablemente, una forma de vida y una necesidad. Creo que es importante destacar esos veinticinco años dedicados a la creación poética y el haber atravesado, como tú bien apuntabas citando a Dante, el *mezzo del cammin de la mía vita*. Precisamente, uno de los proyectos en los que estoy trabajando actualmente lleva

como título *Los demonios del mediodía*, y remite a esas tentaciones que amenazan y embellecen a la vez nuestra existencia, cuando uno se cree a salvo de todo apasionamiento, una vez atravesado ese mediodía vital a partir del cual es de suponer que reinen la calma y la certidumbre emocional. Y sí, veinticinco años desde aquel Premio Adal, veinticinco de amistad con Rafael Fombellida, un tiempo en que el veneno de la poesía, del que ha escrito recientemente el poeta Alberto Santamaría, sigue inoculado en la sangre, afortunadamente.

EL- Muy en la línea juanramoniana, usted ha afirmado que la poesía es una forma de conocimiento. ¿Escribe para conocerse mejor?

CA- Sí, ciertamente. La poesía lo que hace es descubrirte, a medida que escribes, cosas insospechadas que ni tú mismo preveías. Los poemas no se escriben con un programa previo o una plantilla como mucha de la actual narrativa. A mí me maravilla cuando escucho declaraciones de algún novelista afirmando que tiene en mente la novela desde el principio hasta el final. El proceso de escritura tiene más que ver, en mi caso,

con un destello inicial, venga éste de donde venga, que ilumina una zona antes vedada de la conciencia. A partir de ahí, el desarrollo del poema cobra autonomía y se interna por caminos que uno ignoraba, lo que ayuda a descubrirse a uno mismo, pero también a conocer a tus semejantes y a explorar el entorno en el que uno vive.

EL- Sin embargo, en torno a ese proceso de conocimiento, de descubrimiento, se ha mostrado muy permisivo a la hora de establecer la amplitud del cauce que separa al “hombre que sufre” –en palabras de Eliot- del “hombre que crea”. Si convenimos que la verdad de la poesía es siempre una verdad moral, ¿no hay algo de hurto en lo que propone? ¿Es usted un hurtador? Y lo que es peor, ¿no es un hurtador inmoral?

CA- Hay que tener en cuenta que la poesía es un género de ficción. Como apuntaba Vinyolí en el título de una de sus obras, es la vida de un hombre y esa vida la constituyen muchas cosas; no se trata de una relación unívoca con el mundo. Las influencias culturales, sociales o sentimentales, la experiencia, en suma, destilada por el paso del tiempo forma parte de ese ser vacilante. Toda esta amalgama de ascendientes pertenece a tu vida, pero el tamiz de la memoria y el proceso de la escritura ayudan a que formen parte, modificadas al antojo del autor, de ese personaje de ficción que tú creas en el poema. Hay hechos reales que me han impresionado y, evidentemente, me gustaría transcribir en un poema, pero el intento ha sido inútil. En este sentido, uno de los terribles sucesos sobre los cuales me gustaría poder escribir, como un efímero descargo de conciencia seguramente, y de momento me ha sido imposible, es sobre la tragedia de una de las pateras que atravesó el Estrecho, hace unos meses, arrojando a nueve bebés por la borda. Cualquier persona inmersa en la sociedad y que no carezca de sentimientos debe estar sobrecogida por hechos como éste, más aún, como es mi caso, teniendo un hijo pequeño. Ese tipo de desgracias me afectan personalmente, pero, como digo, no en mi escritura, porque el poema no se debe imponer, debe surgir espontáneamente; y hay otras experiencias que influyen en mi escritura que tienen más que ver con el lenguaje y sus apropiaciones, pero que no, al menos de una forma evidente, repercuten en mi itinerario vital.

EL- Una, cuando ejerce de lectora, siempre busca, e incluso ansía, que detrás de esa escritura haya una conciencia individual que reflexiona, en soledad y atenta...

CA- Yo me considero un poeta de estirpe moral, propenso al confesionalismo y, además, a través de mis poemas me he hecho continuos exámenes de conciencia, lo cual me da cierta autoridad para cuestionar lo que

me rodea, para mirar cara a cara al mundo. Pero sí que es cierto que, como decía Wallace Stevens, el exceso de realidad puede matarnos, por eso es preciso mantener una cierta distancia con respecto de algunos acontecimientos, para poder sobrellevar el peso de la conciencia. Implicarse en todo sería insufrible. Yo, cuando escribo poesía, lo que trato de buscar siempre es cierta complicidad con el lector, y no quiero decir con esto que escriba pensando en esa posibilidad, ni mucho menos, sino que me gustaría que ese lector probable sintiera como suyo el poema que lee, porque se está leyendo a sí mismo y al leerse el poema le descubre cosas que estaban dentro de sí, pero que hasta ese momento era incapaz de reconocer. Creo que lo que denominamos poesía minimalista, que yo empecé practicando y abandoné cuando percibí sus limitaciones autorreferenciales, se aleja de este impulso y se recrea en su propia construcción. En este trayecto entre el poeta y el lector se extravía, no sé si por impostura o impericia. Creo, además, que el arte en general es una forma de autoconocimiento y cada poema un fragmento de un autorretrato inacabado que contribuye a que nos conozcamos mejor, pero cuando se queda sólo en eso, está obviando el carácter representativo del lenguaje y acercándose peligrosamente al solipsismo o a la megalomanía.

LA MUERTE DEL ARTE

EL- Desde las vanguardias históricas, de manera recurrente y pendular, y especialmente a partir de los críticos filósofos norteamericanos –los Danto o los Carroll- se ha extendido la noción, mal interpretada en ocasiones, de la muerte del arte, así como el advenimiento del llamado *postarte*. ¿Cree que, de modo análogo, la poesía, como ejercicio eminentemente moral, está abocada a esa misma suerte en una sociedad tan deshumanizada, por lo que tiene de materialista al tiempo que de homogeneizadora de conciencias, como la nuestra?

CA- Considero que tanto escribir un poema como realizar cualquiera otra función artística constituye un ejercicio subversivo en una sociedad como la actual, insolidaria y mercantilista. Por eso la escritura, algo en apariencia tan inofensivo, lleva dentro de sí el germen de la revolución, aunque la palabra esté desprestigiada por connotaciones aún vigentes, porque se revela contra lo rutinario y nos desvela ese maravilloso mundo que se esconde tras las apariencias. Quien practica cualquier tipo de arte está ofreciendo una mirada distinta, no adocada, perturbadora por las incertidumbres que genera toda apropiación de la realidad. Sí, como no, la poesía tiene más sentido que nunca, aunque no creo en una poesía cargada de futuro, de índole social como la de la



SOBRE LA POESÍA DE CARLOS ALCORTA:

“Una voluntad escudriñadora recorre toda la poesía de Carlos Alcorta. La trayectoria de su obra diría que va de la inicial indagación en las espesuras del yo a una progresiva y luminosa apertura a la contemplación del mundo. Sin duda Alcorta es uno de los poetas cántabros actuales de ineludible referencia.”

ANTONIO MORENO (Alicante, 1964)

“La poesía de Carlos Alcorta es una sugerente trama de identidades, una honda reflexión sobre la identidad que no se abandona a palabras vacías y huecas, sino que parte de la memoria y del presente, para ofrecernos, a través de una cadencia y palabras precisas, una de las más interesantes introspecciones de la poesía española actual.”

ALBERTO SANTAMARÍA (Torrelavega, 1976)

“La poesía de Carlos Alcorta destaca en la introspección lúcida e hiriente (o hiriente por lúcida) y en la reflexión moral y existencial, que no hace concesiones con los otros porque el sujeto poético tampoco las hace consigo mismo. El último Carlos Alcorta se abre a nuevas rutas, poniendo ahora el foco en una celebración sensorial de las cosas, más atento que nunca a la piel palpitante del mundo.”

LORENZO OLIVÁN (Castro Urdiales, 1968)

segunda generación de posguerra, capaz de transformar el mundo. Pero quiero creer que el mero hecho de alterar la sensibilidad de una persona, del autor, de un lector, es una de las maneras más hermosas de sentirse vivo, y esa vivacidad, ese sentirse no peón, sino ejecutante, “agente provocador” (Gimferrer), es una de las pocas formas de rebeldía de las que podemos hacer uso.

EL- En uno de los poemas de *Sutura* habla usted de tolerar el “tormento de vivir” gracias a la escritura y a la anestesia del olvido. Se nos antoja, a bote pronto, algo de todo eso en el gamonediano verso “la única sabiduría es el olvido”.

CA- Bueno, Borges también lo dejó escrito y a algo semejante por opuesto se refería Aleixandre cuando escribía estos versos: “Vivir sin memoria, qué pureza”. Entre ambas afirmaciones creo que se puede encontrar el punto medio. El olvido nos permite ir desechando el lastre de lo superfluo y también atenúa las laceraciones que el dolor nos ocasiona y, gracias a eso, abundando en lo que decía antes, podemos seguir viviendo, porque recordar todo, más que un atributo magnífico, se convertiría en una especie de tortura. La escritura es también—de ahí el título *Sutura*—una forma de cauterizar las heridas que el pasado nos inflinge. Gracias a ella podemos enfrentarnos a nuestros miedos y tribulaciones, podemos analizar la esencia verdadera de los desequilibrios vitales que entorpecen la serenidad que otorga la experiencia. Yo no concibo la vida sin la escritura porque considero que es la mejor forma de conocimiento de que dispongo. Por otra parte, toda escritura procede de la memoria que contribuye a ordenar las piezas de ese puzzle que es toda existencia. Sin su arbitrio caeríamos en el vacío.

FINAL FELIZ

EL- Y, sin embargo, si este libro fuese una novela, sería una novela de final feliz. Usted desarrolla un final himnico y celebratorio, sustentado en la idea de que la escritura para el poeta y el *collige, virgo, rosas* para ambos, poeta y lector, aplacan el tormento.

CA- Sí, en un verso de un poemario anterior digo: “Es ficción tanta melancolía”; y es cierto, uno se ha acostumbrado a escribir desde la nostalgia, desde la pérdida, desde la derrota, hasta que te das cuenta de que la vida posee otra cara, la del entusiasmo y el optimismo. Sólo hay que ser capaz de ensayar otra mirada para sentirse un privilegiado por estar vivo, por ser amado, por amar a tus seres queridos, por poder disfrutar de lo que te rodea. No quiero aparecer como un impostor, sino dar cuenta de la vida de un hombre que ha



CARLOS ALCORTA (Torrelavega, 1959)

LIBROS DE POEMAS:

- *Lusitania* (Biblioteca del Vigía, 1988).
- *Condiciones de vida* (Editora Regional de Extremadura, 1992).
- *Cuestiones personales* (Colección Árgoma, 1997).
- *Compás de espera* (Servicio de Publicaciones de la Universidad de Zaragoza, 2001).
- *Trama* (Algaida Poesía, 2003).
- *Corriente subterránea* (DVD Ediciones, 2003).
- *Sutura* (Poesía Hiperión, 2007).

PLAQUETTES:

- *Doureios Hippos* (Scriptum, 1986).
- *Un lugar en la memoria* (Publicaciones de la Librería Anticuaria El Guadalhorce, 1988).
- *Pormenor* (La Horadada, 2005).
- *A la intemperie* (Centro de la Generación del 27, 2007).
- *Ritual de la luz* (Ediciones del 4 de agosto, 2008).

Tiene en prensa una recopilación de sus artículos sobre literatura y arte titulada *Propios y extraños* (Ediciones de aquí). Ha sido galardonado con los premios Ángel González, Alegría/José Hierro y Hermanos Argensola. Ejerce la crítica literaria y artística en revistas y otros medios de comunicación. Codirigió la colección de poesía Scriptum desde 1985 hasta 1991 y desde 1997 hasta 2007 la revista de literatura *Ultramar* y las colecciones de cuadernos poéticos *El Astillero* y *Travesías*. Actualmente es corresponsable de las Veladas Poéticas de la Universidad Internacional Menéndez Pelayo en Santander y de la colección de poesía de la editorial Quálea.

aprendido a tolerarse y a reconocerse en el mundo en el que vive. Aunque no soy ingenuo, estoy informado y sé que siguen sobrando motivos para pensar el mundo como una sucesión de calamidades. Pero no todo es trágico, estamos rodeados de pequeñas cosas que merecen el optimismo de la mirada. Por ese camino se conducen los poemas de mi próximo libro.

EL- ¿Cuál es el título de ese próximo libro?

CA- Se titula *Sol de resurrección*. Está compuesto por poemas que tienden a la glorificación, al ensalzamiento en su mayor parte, y enlazan con el último canto de *Sutura*, pero hay otros de carácter moral, conmemorativos y de connivencia con el pasado. Es un libro que comencé hace cinco años y que debí interrumpir porque en ese intervalo temporal se me impuso –he de decir que yo era muy escéptico ante afirmaciones de este calibre– la escritura de *Sutura*. Hasta que no publiqué este libro no fui capaz sino de escribir esbozos de los poemas que definitivamente han pasado a formar parte de *Sol de resurrección*.

EL- Me gustaría invitarle a un improvisado viaje en una no menos improvisada máquina del tiempo y llevarle al futuro unos doscientos años. ¿Qué cree usted que va a quedar del panorama poético contemporáneo?

CA- Bueno... Buf... La historia la escriben los vencedores...

EL- Pero el tiempo depura las cosas.

CA- Depura, depura. Abelardo Libares –fundador en 1977 de la Editorial Renacimiento, que publica entre otras la colección *Biblioteca de la Memoria*, de recuperación de nombres olvidados, secundarios– hacía notar, en su comparecencia el pasado verano en las Veladas Poéticas de la Universidad Internacional Menéndez Pelayo, la influencia que en los grandes poetas habían tenido los poetas de medianía, los poetas menores que hoy nos es prácticamente imposible conocer, salvo en raras y honrosas apuestas editoriales. Esta carencia induce a ver muchos aciertos de poetas consagrados como producto de la genialidad y, sin embargo, en muchos casos existen detrás tanteos, aproximaciones de poetas menores que han servido de semilla a esa clarividencia que nos deslumbra. ¿Qué va a quedar? Pues no sé, supongo que dos o tres nombres de cada promoción, que irán variando con el transcurrir de los años, porque el prestigio tiene fecha de caducidad. De los *Novísimos* que antologó Castellet seguramente sólo quedará una nota a pie de página en los manuales y alguna honrosa excepción. De la *poesía de la experiencia*, pues no lo sé, no tenemos la distancia temporal para emitir un

juicio, pero un nombre como Luis García Montero, por méritos propios, es muy probable que quede.

EL- Una poesía, la de *la experiencia*, a la que se acusa de haber agotado sus códigos.

CA- Yo creo que no. Eso es una mala lectura interesada. Las malas lenguas redujeron esta estética a una poesía sin riesgo, declamatoria, nocturna, de barra de bar. La llamada *poesía de la experiencia* (¡como si se pudiera escribir poesía sin el colchón de la experiencia!) es mucho más heterogénea y basta sólo citar algunos ejemplos como Vicente Gallego, Carlos Marzal o Lorenzo Oliván para percibir la trasgresión de esos límites marcados artificialmente por sus detractores. Existen, como en cualquier tendencia, epígonos que se solazan repitiendo procedimientos retóricos sin ningún afán de superación, pero los poetas verdaderos, quienes ejercen de punta de lanza, no se conforman con lo consabido y experimentan con nuevos procedimientos en busca de un lenguaje con el que sean capaces de definirse a sí mismos. No creo, por tanto, que la *poesía de la experiencia* se pueda reducir a una interpretación. A quien así lo piense le recomiendo que lea a autores como los arriba citados u otros como Álvaro García, Luis Muñoz, Antonio Cabrera, Antonio Moreno o Rafael Fombellida por citar sólo algunos. Comprobará así la disparidad de registros lingüísticos con los que se enfrentan a la perplejidad de la existencia.

De la poesía de los 50, por ejemplo, no creo que permanezcan todos los que hoy tienen predicamento y, por el contrario, se recuperarán nombres como el de César Simón, por citar sólo un ejemplo. A mí me interesan poetas como Gabriel Ferrater, ahora bastante postergado, o Carlos Barral, que me parece uno de los más innovadores de su generación, sin temor al riesgo. Mantengo una deuda de tipo personal con estos dos autores que quiero saldar en cuanto finalice los trabajos que tengo pendientes.

EL- Finalmente, la referencia al poeta José Hierro parece obligada tras la lectura de su libro.

CA- Sí, mi libro tiene una deuda de carácter formal con el *Libro de las alucinaciones*, con la idea del reportaje y la alucinación. En *Sutura*, los paréntesis contendrían esa alucinación de la que habla Hierro y remiten a un pasado transformado por la experiencia. Permiten además la simultaneidad de tiempos necesaria para enfrentar en la página ese pasado leído desde el presente, con el propio presente o, lo que es lo mismo, la infancia vista desde la madurez, con esa misma madurez vital. Sí, reconozco y me enorgullezco de ese débito voluntario con José Hierro. ■

CARLOS ALCORTA

“POETRY HAS MORE MEANING THAN EVER”

“POETRY HAS MORE MEANING THAN EVER”, CARLOS ALCORTA ASSERTS. WITH *SUTURA* HAVING BEEN IN THE BOOKSHOPS FOR JUST A FEW MONTHS, THE POET IS PREPARING TO PUBLISH HIS FOLLOWING BOOK, *SOL DE RESURRECCIÓN*, IN WHICH HE OFFERS AN OPTIMISTIC PERSPECTIVE ON THE LITTLE THINGS THAT MAKE PEOPLE ENJOY LIFE. INTERVIEWED BY ELDA LAVÍN, THE AUTHOR EXPLAINS WHAT POETRY MEANS TO HIM: “WHAT POETRY DOES IS TO MAKE YOU DISCOVER UNFORESEEN THINGS ABOUT YOURSELF THAT NOT EVEN YOU COULD PREDICT”.

EL- Many years have gone by since 1983 when, together with fellow poet Rafael Fombellida, you won the first and only Asal poet award in Torrelavega.

CA- Yes, it was exactly 25 years ago.

EL- You have already crossed the *mezzo cammin*, the halfway point, in your poetic life, and you haven't exactly done so cultivating what another poet, Valéry, called “secret writing”, as you have a not inconsiderable panoply of titles in your résumé which culminated in 2007 with the publication of your latest book, *Sutura*, by Hiperión, one of Spain's most prestigious publishers as far as poetry is concerned. 25 years and you are still going. What is poetry, after all this time, for you?

CA- Unquestionably it's a way of life and a need. I believe that it's important to underline these 25 years devoted to poetic creation and the fact that I have passed, as you said, quoting Dante, the half way point of my life. In fact, one of the projects that I am working on currently is entitled *Los demonios del mediodía* (*The Demons of Midday*), which refers to the temptations that threaten our existence and make it beautiful, when one believes oneself safe from any kind of passion, having crossed life's noon, whereupon calm and emotional certainty are assumed to prevail. And yes, it has been 25 years since that first Adal Award, 25 years of friendship with Rafael Fombellida, a time in which the poison of poetry, wrote about recently by the poet Alberto Santamaría, remains inoculated in the blood, fortunately.

EL- Very much in keeping with the thinking of Juan Ramón Jiménez, you have asserted that poetry is a form of knowledge. Do you write in order to know yourself better?

CA- Yes, certainly. What poetry does is to make you discover unforeseen things about yourself that not even you could predict. Poems are not written with a remit in mind or with a template like much of the current narrative literature. I am amazed when I hear statements from novelists asserting that they have the novel in

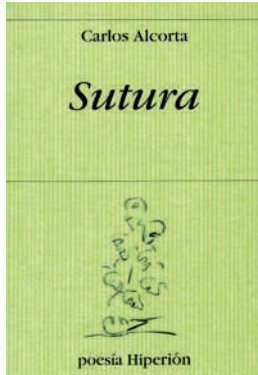


their mind from beginning to end. The process of writing in my case involves an initial spark, wherever it comes from, which illuminates a previously forbidden zone of the conscience. From there, the poem takes on autonomy and penetrates paths that were ignored, which helps one to discover oneself, but also to know your fellow humans and explore the environment that you live in.

EL- Nevertheless, around this process of knowledge and discovery you have shown yourself to be very permissive when it comes to establishing the breadth of the gulf that separates “the man who suffers”, as Eliot said, from “the mind that creates”. If we concede that the truth of poetry is always a moral truth, is there not an element of theft in what you propose? Are you a thief? And worse still, is a thief not immoral?

CA- One has to bear in mind that poetry is a form of fiction. As Vinyolí pointed out in the title of one his works, it's a man's life and that life consists of many things; it's not a one-to-one relationship with the world. Cultural, social or emotional influences: experience, in short, distilled by the passing of time, is part of this unsteady being. All this amalgam of influences belongs to your life, but the filter of memory and the process of writing help them, modified at the whim of the author, to become part of the fictional character that you create in the poem. There are real events that have had an impression on me and, obviously, I would like to transcribe them in a poem, but the attempt has been futile. In this regard, one of the terrible events that I would like to be able to write about, like an ephemeral clearing of the conscience, no doubt, which for the time being I have found impossible, is the tragedy of one of the open boats of immigrants that crossed the Straits of Gibraltar a few months ago, throwing nine babies overboard. Anyone committed to society who has feelings must be deeply affected by events like this and even more so if, like me, they have a small child. This kind of catastrophe affects me personally but, I always say, not in my writing, because the poem must not be imposed, it must emerge spon-

Sutura tiene una deuda de carácter formal con el *Libro de las alucinaciones*, con la idea del reportaje y la alucinación



taneously; and there are other experiences that influence my writing which have more to do with language and its appropriations, which do not, or not obviously at least, have an impact on my life's itinerary.

EL- As a reader, one always looks and even yearns for an individual conscience behind the writing, one that reflects, in solitude, and attentive...

CA- I consider myself to be a poet of moral stock, prone to confessionalism and, furthermore, through my poems I have continually examined my conscience, which gives me a certain amount of authority to question that which surrounds me, to look the world in the face. But it's true that, as Wallace Stevens said, too much reality can kill us, which is why we must keep a certain distance from some events, in order to be able to bear the weight of our conscience. Involving oneself in everything would be unbearable. When I write poetry, I always try to find a certain degree of complicity with the reader, and I'm not saying that when I write I think about this possibility, far from it, but I would like this probable reader to feel that the poem they are reading is their own, because they are reading to themselves, and when they read the poem they discover things they had within themselves, but which until now they were unable to acknowledge. I think that the poetry that we call minimalist, which I started doing and gave up on when I realised its self-referential limitations, distances itself from this impulse and takes pleasure in its own construction. On the journey between the poet and the writer it goes astray, and whether this is because of imposture or a lack of skill I don't know. I also believe that art in general is a way of knowing oneself and each poem is a fragment of an unfinished self-portrait which helps us to know ourselves better, but when that's all it is, it avoids the representative nature of language and moves dangerously close to solipsism or megalomania.

THE DEATH OF ART

EL- Since the historic avant-gardes, in a recurring and pendular manner, and especially since the critical American philosophers (the Dantos and the Carrolls) the notion has spread, misinterpreted at times, of the death of art, as well as the advent of so-called post-art. Do you believe that, in a similar way, poetry, as an essentially moral exercise, is destined for the same fate in such a dehumanised society like ours, because of its materialism and homogenising effect on consciences?

SUTURA HAS A FORMAL DEBT TO THE *LIBRO DE LAS ALUCINACIONES* (THE 'BOOK OF HALLUCINATIONS'), WITH THE IDEA OF REPORTING AND HALLUCINATION

CA- I believe that writing a poem, like doing any other artistic activity, constitutes a subversive exercise in a society like today's, where there is a lack of solidarity and a great deal of commercialism. This is why writing, something which appears to be so inoffensive, holds within it the seeds of revolution, although this word is discredited by connotations that are still valid, because it rebels against the monotony and reveals the wonderful world which hides behind the appearances. Whoever creates art of any kind is offering a different perspective which is disturbing due to the uncertainties that any appropriation of reality creates. Yes, of course, poetry has more meaning than ever, although I don't believe in poetry full of the future, of a social nature like the poetry of the second post-war generation, capable of transforming the world. But I want to believe that the mere act of altering the sensitivity of a person, of the author, of a reader, is one of the most beautiful ways of feeling alive, and this spark, this feeling that you are not just a pawn, but a performer, a "provocative agent" (Gimferrer), is one of the few forms of rebellion that we can make use of.

EL- In one of the poems in *Sutura* you talk about tolerating the "torment of living" thanks to writing and the anaesthetic of oblivion. It seems, off the top of one's head, that there is something of this in Gamoneda's verse "the only wisdom is oblivion".

CA- Well, Borges also left this concept in writing, and something similar, by way of being the opposite, was referred to by Aleixandre when he wrote: "Living without memory, what purity". I think a middle ground can be found between these two statements. Oblivion allows us to free ourselves of the burden of the superfluous and it also eases the lacerations caused by pain and, thanks to this, expanding on what I said before, we can continue to live, because remembering everything, instead of being a magnificent attribute, would become a kind of torture. Writing is also (hence the title *Sutura*, which means 'suture') a way of cauterising the wounds that the past inflicts upon us. Thanks to writing we can confront our fears and tribulations, we can analyse the true essence of the imbalances in life that hinder the serenity provided by experience. I can't conceive of life without writing because I believe that it's the best form of awareness that I have. Equally, all writing comes from the memory which contributes to giving order to the pieces of the puzzle that is existence. Without its arbitration we would fall into a vacuum.

HAPPY ENDING

EL- Nevertheless, if this book were a novel it would be a story with a happy ending. You develop a hymnic and celebratory ending, based on the idea that the writing of the poet and the *collige, virgo, rosas* for both poet and reader, soothe the torment.

CA- Yes, in a verse from a previous anthology I say: "So much melancholy is fiction"; and it's true, one becomes accustomed to

Me gustaría que ese lector probable sintiera como suyo el poema que lee, porque se está leyendo a sí mismo

writing on the basis of nostalgia, loss or defeat, until you realise that life has another side, that of enthusiasm and optimism. You just have to be able to take another approach in order to feel privileged to be alive, to be loved, to love your loved ones, to be able to enjoy that which surrounds you. But I do not want to appear an impostor, my aim is to give an account of the life of a man who has learned to tolerate himself and acknowledge himself in the world in which he lives. However, I am not naïve, I am well-informed and I know that there are still a lot of reasons to think that the world is a succession of calamities. But not everything is tragic; we are surrounded by little things that deserve an optimistic approach. This is the path taken by the poems in my next book.

EL- What is the title of this next book?

CA- It's entitled *Sol de resurrección* (*Sun of Resurrection*). It's made up of poems that tend towards glorification, in most cases they sing praises, and they link up with the last chant of *Sutura*, but there are others of a moral nature, about reminiscing and colluding with the past. It's a book that I started five years ago and that I had to put on hold because, during that time, writing *Sutura* imposed itself on me (although I must say that I was very sceptical about statements of this kind). Until I published this book I was incapable of writing more than a rough draft of the poems that would ultimately end up in *Sol de resurrección*.

EL- I would like to invite you on an improvised journey in a no-less-improvised time machine and take you around two hundred years into the future. What do you think will remain of the contemporary poetry scene?

CA- Well... history is written by the victors...

EL- But time purifies things.

CA- Yes, it does purify. Abelardo Libares (the founder in 1977 of the Editorial Renacimiento publishing house, which publishes, among other things, the *Biblioteca de la Memoria* (*Memory Library*) collection, for recovering forgotten, secondary names) brought to light, in his appearance last summer in the Poetry Evenings of the Menéndez Pelayo International University, the influence that the great poets had on the ordinary poets, the minor poets who are practically impossible to find now, except for in rare and honourable acts of publishing. This shortage leads us to see many good poems by acclaimed poets as a product of genius and, nevertheless, in many cases behind them there are trial runs, approximations by minor poets which acted as the seed for this discernment that dazzles us. What will be left? Well I don't know; I suppose there will be two or three names from each generation, which will vary over the years, because prestige has an expiry date. Of the *Novísimos* who were anthologised by Castellet, all that will remain will be a footnote in the manuals and one or two honourable exceptions. Of the experience poetry,

I WOULD LIKE THIS PROBABLE READER TO FEEL THAT THE POEM THAT THEY ARE READING IS THEIR OWN, BECAUSE THEY ARE READING TO THEMSELVES

well I don't know; we don't have the temporal distance to make a judgement, but a name like Luis García Montero, on his own merit, is very likely to remain.

EL- Experience poetry is accused of having used up its codes.

CA- I don't think so. That's a bad interpretation with not entirely selfless motives. Bad language reduced these aesthetics to a poetry without risks, declamatory, nocturnal, bar-stool poetry. The poetic works referred to as *experience poetry* (as though poetry could be written without the cushion of experience behind it!) are much more heterogeneous and all you have to do is cite a few examples such as Vicente Gallego, Carlos Marzal or Lorenzo Oliván in order to perceive the transgression over the boundaries set artificially by their detractors. There are, like in any trend, epigones who are at ease repeating rhetorical processes without making any effort to better themselves, but the true poets, at the forefront of their profession, do not settle for the run-of-the-mill, and they experiment with new processes in the search for a language with which they are able to define themselves. I don't believe, therefore, that *experience poetry* can be reduced to a single interpretation. To anyone who thinks like this, I would advise them to read the aforementioned authors or others such as Álvaro García, Luis Muñoz, Antonio Cabrera, Antonio Moreno or Rafael Fombellida, to name just a few. They will see the disparity in linguistic registers with which the poets confront the perplexity of existence.

Of the poetry of the 1950s, for example, I don't think that all the poets who hold prestige today will remain and, equally, names such as César Simón will be recovered, to name just one example. I am interested in poets such as Gabriel Ferrater, who is now fairly neglected, or Carlos Barral, who in my view is one of the most innovative of his generation, with no fear of taking risks. I have a personal debt to these two authors that I want to settle when I finish the work that I currently have pending.

EL- Finally, a reference to the poet José Hierro seems necessary after reading your book.

CA- Yes, my book has a formal debt to the *Libro de las alucinaciones* (the *Book of Hallucinations*), with the idea of the reporting and hallucination. In *Sutura*, the brackets would contain this hallucination that Hierro talks about, referring to a past transformed by experience. They also allow the simultaneity of times needed to confront on the page this past read from the present, with the present itself or, in other words, childhood seen from maturity, with the same maturity of life. Yes, I acknowledge and I am proud of this voluntary debt to José Hierro. ■



POESÍA / POETRY
ÓXIDO

AUTOR/AUTHOR: Inma Pelegrín.
EDITORIAL/PUBLISHER:
Pre-textos, 2008.
Nº PÁGINAS/PAGES: 50.

Inma Pelegrín obtuvo el **Premio Internacional de Poesía Gerardo Diego en 2007** con este poemario, que hace referencia a la huella que deja el paso del tiempo. Pelegrín, nacida en Lorca, dice de sí misma: "Escribo poemas porque son cortos y siempre tengo prisa". Licenciada en Filosofía y Ciencias de la Educación, forma parte de la asociación poética Espartaria y, con ella, ha participado en las publicaciones *Diez de diez* (antología poética) y *La ciudad de los escudos* (recopilación narrativa). Es también vocal de la revista digital educativa y cultural *Contraclave*.

Inma Pelegrín won the **Gerardo Diego International Poetry Prize in 2007** with this collection of poems that verse on the impressions left by the passage of time. Pelegrín, born in Lorca, says of herself: "I write poems because they are short and I am always in a hurry". She holds a degree in Philosophy and Education Sciences and belongs to the Espartaria poetry association, with which she has taken part in publications, such as *Diez de diez* (anthology) and *La ciudad de los escudos* (collection of stories). She is also a member of *Contraclave*, a digital educational magazine.

NARRATIVA / NARRATIVE
CENIZAS

AUTOR/AUTHOR:
Gonzalo Calcedo Juanes.
EDITORIAL/PUBLISHER:
Pre-textos, 2008.
Nº PÁGINAS/PAGES: 157.

"Uno de los mejores libros de cuentos de los últimos tiempos", según palabras del académico Luis Mateo Díez, integrante del jurado que falló el **XII Premio Internacional de Cuentos Manuel Llano 2007**, con el que ha sido galardonado este texto. Obra del palentino Gonzalo Calcedo, afincado en Pedreña (Cantabria), *Cenizas* es un conjunto de seis relatos en los que se aprecian los rasgos que definen el estilo del autor y que le han valido ser comparado con Carver: laconismo en el fraseo, uso magistral del diálogo y caracteres dibujados minuciosamente.

"One of the best story books in recent times" in the words of the academician, Luis Mateo Díez, member of the jury that awarded the **XII Manuel Llano International Story Prize 2007**, which the said text has won. A work by Gonzalo Calcedo, from Palencia, although he lives in Pedreña (Cantabria), *Cenizas* is a collection of six stories that display the features that define the style of this author and that have led to comparisons with Carver: laconic phrases, the masterly use of dialogue and carefully described characters.



LITERATURA / LITERATURE
LOS PENÚLTIMOS

AUTOR/AUTHOR: Javier Montes.
EDITORIAL/PUBLISHER:
Pre-textos, 2008.
Nº PÁGINAS/PAGES: 222.

XII Premio de Novela Corta José María de Pereda en 2007, *Los penúltimos* está protagonizada por una actriz de teatro que ha inventado su peculiar forma de amar: tras las funciones y durante una única noche de placer, droga a sus amantes. Hasta que entra en su vida Pedro y eso da la vuelta a su método. Los miembros del jurado del galardón –Almudena Grandes, Andrés Trapiello, Manuel Ramírez y Carlos Galán- elogiaron la calidad de la obra de Montes, que colabora regularmente en el suplemento cultural de *Abc* y en publicaciones como *Revista de Occidente*, *Claves de la Razón Práctica*, *Letra Internacional* o *Arquitectura Viva*.

The **XII José María de Pereda Short Novel Award in 2007**, *Los penúltimos* features a stage actress that has come up with a peculiar way of loving: after her performances, she drugs her lovers during one single night of pleasure; until Pedro comes into her life, which makes her change her method. The members of the jury - Almudena Grandes, Andrés Trapiello, Manuel Ramírez and Carlos Galán- praised the quality of this work by Montes, who also co-operates, on a regular basis, with the *Abc* cultural supplement and with publications, such as *Revista de Occidente*, *Claves de la Razón Práctica*, *Letra Internacional* or *Arquitectura Viva*.